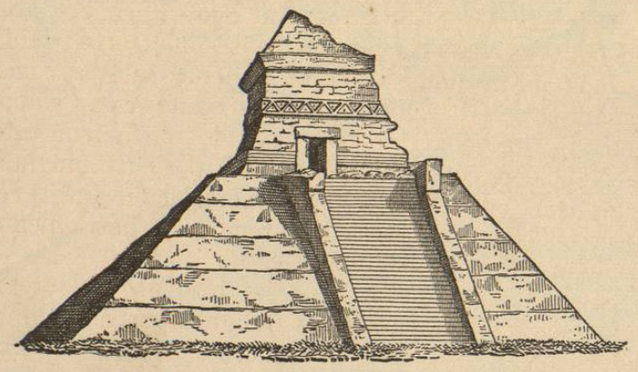
salió en masa á dar la bienvenida á su ciudad natal á hijo tan esclarecido, que en tres años se habia conquistado con su talento y su espada una reputacion nacional, inferior en esa época solo á la del presidente, y una posicion autorizada, solo menor que la de él, teniendo como tenia facultades para levantar ejércitos, imponer contribuciones, y nombrar gobernadores.



CAPITULO XVI.

IMPERIALISMO.

1863-1864.

Repúblicas y Republicanismo—Forey Ocupa la Capital—El Triunvirato—El Imperialismo Declarado por los Conservadores—Posicion de la Causa Liberal—Recepcion de Maximiliano—Su Porte y Medidas—Actitud del Clero—Principio del Descontento—Deudas é Impuestos—Despilfarro y Economía.

El tercer Napoleon, lo mismo que el primero, ambicionaba el imperio no solamente en "cette vieille Europe qui m'ennuie" sino en regiones nuevas y mas románticas. Maximiliano de Austria no era un Napoleon ni primero ni tercero; era solo un instrumento de Napoleon, con brillo, es verdad, pero no muy afilado; con todo, cuando consideramos el fin de sus respectivas grandezas, no le negaremos á la herramienta un lugar en el obrador del maestro.

El emperador de los franceses hizo uso del archiduque de Austria para fines indignos; pero el emperador francés hizo fiasco en este como en algunos otros de sus complots favoritos, y su propio fin no fué ménos innoble que los últimos dias del archiduque de Austria. La desfachatez insufrible de estas dos altezas imperiales solo podia igualarse á su ceguedad y torpeza.

No habia alcanzado tan brillante éxito la Francia en sus gobiernos, ya en forma de república, ó ya de otra cualquiera, para que el Nuevo Mundo deseara su auxilio en ese punto; muy posible es que el absolutismo napoleónico fuese tan buena forma de gobierno como cualquiera otra para los franceses; aunque muy mala-

mente le cuadraría al pueblo de Méjico. Movida por el talento y la elocuencia de Voltaire, Diderot, y los demás, la Francia, bajo los Jacobinos en 1792, se impuso un despotismo de la canalla que en pocos años mandó cabezas por millares á la guillotina. Esta fase del republicanismo jamás se ha podido igualar en Méjico. Esa primera república de Francia que los demagogos de la época declararon por siempre indivisible é imperecedera, existió justamente doce años.

Méjico, al tiempo de la intervencion, se hallaba, como se halla aun mas en la actualidad, en muy buen camino para labrar su porvenir por sí solo, si no se lo estorbaban. La intervencion, por no decir los engaños y los robos, de otras naciones ha sido la maldicion del país desde la venida de Cortés. Los europeos empezaron entónces á sembrar el mal, y han seguido haciéndolo hasta la fecha; hubiera sido mejor hasta cierto punto, si es que querian apropiarse el país y plantear su religion y civilizacion, haber destruido por completo al pueblo indígena, junto con su cultura, como se hizo en varios otros puntos del Nuevo Mundo.

La forma de gobierno que en una vez es la mejor para un pueblo, rara vez lo es tambien para otro pueblo, en otra ocasion. Tampoco son las diferentes bases de los negocios, aunque sea cada una de ellas considerada por sus respectivos sostenedores como fundamental, necesariamente productivas de los resultados que se apetecen ó esperan. Por ejemplo: á Grecia le faltó centralizacion constitucional, como pasó mas tarde con la Liga Hanseática de las ciudades libres de Alemania; Roma fué el complemento del poder centralizado; y sin embargo, las riquezas, el lujo, y los desarreglos trajeron consigo la decadencia de la última como la de la primera. Porque es ley de la decadencia que el rico se vuelva mas rico, y el pobre todavía mas pobre; por cuya señal, en el trascurso del tiempo, sepamos que el fin está cercano. En la declinacion del despotismo—que no puede llamarse decadencia, sino mas bien progreso—vemos igualmente disminuidas las

riquezas del rico y la pobreza del pobre: en la declinacion del republicanismo vemos aumentadas igualmente la riqueza del rico y la pobreza del pobre. En los primeros años de una república sus ciudadanos están mas nivelados, tanto en la riqueza como en la inteligencia y situacion general, que despues.

Las naciones vienen y despues desaparecen, siendo su única inmutabilidad el cambio: en su nacimiento tienen el gérmen de su decadencia. Una nacion puede ser estrangulada, pero si se la deja llenar su destino crecerá, para despues morir.

Al trazar la historia del mundo, vemos aquí y allá, repúblicas que brotan á la vida muy frecuentemente bajo circunstancias difíciles, habiendo nacido de la adversidad. Por algun tiempo florecen, y despues declinan, contribuyendo el crecimiento demasiado rápido mas bien á apresurar su decadencia. Durante el ascendiente republicano el pueblo es inteligente, honrado, valiente, industrioso, y frugal; tiene generalmente que combatir primero el despotismo bajo alguna forma, y despues al elemento conservador, encontrándose por lo regular á la religion ligada con los enemigos del liberalismo; justamente como la hallamos en Méjico, en los dias de un imperialismo bastardo.

Cierto es, que en algun período de la vida de toda república que cuenta ya muchos años, el pueblo ha suspirado por tener un monarca que los libre, con el brazo fuerte del absolutismo, de la tiranía del libertinaje, del monopolio, de la demagogía, y de la barredera degeneracion; pero la república de Méjico estaba solo en su infancia, y necesitaba mas bien verse enteramente libre en su accion, y no protegida por ninguna clase de despotismo.

De ninguna manera es cosa segura que los Estados Unidos del Norte, que se hallan mas adelantados en riqueza y prosperidad, no entren en el período de la decadencia, ántes que los estados de Méjico hayan alcanzado su mayor cultura. No faltan en la primera

confederacion señales de los mismos males que apresuraron la ruina de las primeras repúblicas. Los ciudadanos respetables no se cuidan de votar, lo mismo que los atenienses de igual clase huian de la asamblea nacional porque constituian una minoría impotente Los empleados públicos entran á sus empleos con el exclusivo objeto de robar á los que los elevaron al poder; y los inicuos monopolistas infamemente se hacen ricos á expensas de sus conciudadanos, solo para emplear su riqueza en causar nuevos males. Y así la riqueza se acumula en manos de hombres sin principios, con la misma rapidez que pasaba en Atica ó Esparta. Ellos quieren mandar ó destruir, para luego dominar á su antojo, y causar la ruina general, siendo cada uno un Themístocles que preferia ver todo perdido ántes que Melcíades saliera victorioso en Maraton.

Nada tiende con mas seguridad á la caida de la nacion, que esta rápida acumulacion de la riqueza por medios ilegítimos.

Cartago tenia un gobierno liberal republicano centralizado, sostenido por un pueblo sumamente culto, con escuelas de artes y literatura, y bibliotecas públicas, bajo el cual se alcanzó el zenit de la riqueza y del poder. Despues vinieron el lujo de costumbre, la picardía, y los desarreglos de todas clases, y cae como fácil presa en las potentes manos de Roma, la cual á su turno y por iguales causas, tiene que someterse á los bárbaros.

Grecia se estrelló contra la roca de los derechos políticos sin restriccion, pretendiendo las clases mas bajas y depravadas los mismos derechos que las mejores y mas elevadas. Y así podemos continuar hasta llegar á la aislada Islandia, donde los ricos y los pobres, divididos en facciones, se armaron y combatieron unos contra otros, en ese terreno, del mismo modo que lo harán otras repúblicas mas potentes.

La vasta extension del territorio no conduce á la longevidad nacional; tampoco pueden hacerlo las artes, la industria, ó el comercio. La inteligencia, la educacion, y la religion son igualmente ineficaces para ello. ¿Qué es, pues, lo que podrá producir un efecto tan digno de conseguirse? A mi modo de ver, pura y simplemente el verdadero espíritu varonil, la honradez, y la moralidad, únicas cualidades que engendran un patriotismo puro, y un pueblo en alto grado justo y equitativo para que ninguno llegue á ser ni muy rico, ni muy pobre.

La Suiza vive, porque entre su poblacion tiene pocos extranjeros, y porque su pueblo es honrado, y no trata de defraudar á otros pueblos, ni tampoco á sí mismo. La pequeña San Marino, con sus cinco aldeas, sus ocho mil habitantes, y veinte y dos millas cuadradas de territorio, vive porque no ha habido entre su pueblo homogéneo quienes tuviesen la gran desgracia de hacerse muy ricos; todos han tenido que seguir la rutina antigua de la industria y economía. La renta de sus tierras de pastura le cubre al gobierno de Andorra todos sus gastos.

Con la salida del gobierno liberal, el elemento conservador desde luego tomó la direccion de los negocios públicos en la capital de Méjico, declarándose abiertamente en favor de la intervencion. Forey entró á la cabeza de sus tropas para renovar mas marcadamente su apoyo al partido que cobijaba, aunque no sin ciertas alusiones financieras que excitaron todavía mas los recelos del clero. Se arrogó la facultad de hacer á Saligny nombrar una junta de gobierno que eligiera un triunvirato provisional, y una asamblea de notables compuesta de 215 ciudadanos. Á esta última y la junta de gobierno de consuno se encomendó la tarea de dictar la forma de gobierno para el país, y de servir al triunvirato de cuerpo consultivo.

El triunvirato se instaló el 24 de Junio de 1863, con el intransigente conservador Almonte, el ex-presidente centralista Salas, y el perseguido arzobispo Labastida, tendiendo en gran manera el último nom-

bramiento á alentar al clero y sus partidarios. Con su inclinacion á la sátira, el pueblo dió á ese terno el apodo de "mariposa de San Juan," compuesto de indio, viejo chocho, y santo, denotando respectivamente el pronunciado tipo primitivo de Almonte, la decrepitud del anciano Salas, y el carácter eclesiástico del tercer miembro. El poco respeto que se les tenia no se aumentó mucho con la medida de revivir la despreciada órden de Guadalupe, con sus olores de monarquía, ni con su rendimiento humillante en confirmar los decretos de Forey y en ceder á sus exigencias, tal como la de seguirles juicio á los malhechores en las córtes marciales francesas, cosa que no podia ménos de herir el amor propio de una sociedad sensible é irritada.

La asamblea, elegida con igual cálculo, se reunió el 8 de Julio bajo la presidencia de Lares, y expidió en el breve período de dos dias su manifiesto en favor de la monarquía moderada, bajo un emperador hereditario en la persona del archiduque Maximiliano de Austria. El proyecto fué proclamado formalmente al siguiente dia, y se procedió á procurar desde luego las manifestaciones y votos de los pueblos en su apoyo.

La asamblea se fijó en un príncipe extranjero para evitar las rivalidades que pudieran sobrevenir entre aspirantes del país, y obtener al mismo tiempo prestigio regio para el trono; los residentes españoles naturalmente habian trabajado por realizar los planes de Alaman, de sentar en ese trono un vástago de su casa real; pero á esto se le hizo gesto por tener apariencias de una solapada reconquista del país; y la eleccion de un príncipe protestante, preferentemente de Inglaterra, no era de esperarse. Napoleon no tenia parientes á quienes pudiera con propiedad proponer, y así la eleccion recayó en un neutral, Maximiliano, quien era sin duda alguna el candidato que reunia las mejores circunstancias para el caso, por ser católico, tener una inteligencia bien cultivada, y una

elevada posicion como hermano del poderoso emperador de Austria, y descendiente de Cárlos V. el primer soberano extranjero que tuvo Méjico; á todo lo cual se agregaban sus antecedentes de gobernador liberal en la Lombardía. La Inglaterra abogó por él, y aunque los Estados Unidos se oponian decididamente á toda ingerencia europea en asuntos americanos, era entónces dudoso si ese gobierno se hallaría alguna vez en posicion de hacer una protesta formal.

A los ciudadanos patriotas, y en verdad al elemento dominante entre el pueblo, les era odiosa la presencia de los invasores, como les era tambien odioso cualquier príncipe extranjero que les impusieran. Aun en medio de las mas grandes calamidades y de la guerra civil, jamás habian perdido la fé en la república.

El efímero imperio de Iturbide, con su brusco y sangriento fin, indicaba que la administracion vireinal no habia dejado impresiones bastante agradables para admitir una repeticion Los esfuerzos en distintas épocas de los monarquistas les habia acarreado la persecucion, y su debilidad era aparente tambien por el hecho de que el poderoso partido conservador, sostenido principalmente por su riqueza, tuvo que pedir auxilio á las potencias extranjeras.

No obstante, habia, además de las clases cuyas simpatías por la monarquía eran conocidas, incluyendo los conservadores y el clero, otras dispuestas á recibir pasivamente cualquiera medida que tendiera á plantear un gobierno estable para poner un término á la guerra civil. Entre los principales de aquellas se contaban naturalmente los propietarios, los comerciantes juntamente con sus dependientes, quienes habian sufrido tanto con el desórden, que estaban dispuestos á pasar la píldora que se les hiciera tragar, por amarga que fuese, con tal de que les proporcionara algun alivio.

Otro círculo mayor, aunque de menor influencia, y que comprendia á los indios, tenia sus razones espe-

ciales para estar poseido del mismo espíritu que promovió, por ejemplo, la actitud de indiferencia durante la guerra de 1846 á 47, y que acabó por hacer estallar la guerra de razas, como en la Sierra Gorda y Yucatan, instigadas por intrigantes políticos, y basadas en el desórden y la opresion bajo gobiernos débiles y corrompidos. Con poca ó ninguna participacion en los beneficios del nuevo régimen, los indígenas se mantuvieron firmes en su reserva, por tan largo tiempo sostenida. Se aferraron á un pasado, mas fascinador para ellos que para la mayoría de los otros, porque les halagaba con los vivos recuerdos de su juventud, las exageradas leyendas tradicionales de la dominacion paternal de los vireyes, y las tradiciones queridas de los dias anteriores á Cortés, en que la servidumbre y los ensangrentados altares estaban ocultos por el colorido superficial de las glorias de tribus y eras de oro semimitológicas. Con todo eso se les alucinaba en el escudo de armas del imperio de Maximiliano.

Este miraje político les reflejaba en lontananza una verdadera tierra de promision. Larga é intensa habia sido la lucha entre España, Portugal, Francia, é Inglaterra por el dominio en América. A esta rivalidad enconosa la guiaba una sola idea: la supremacía. Que esta supremacía fuese benéfica ó perjudicial nadie se preocupaba de averiguar; era halagadora y eso bastaba. Otra clase, compuesta especialmente de mujeres, se inclinaba ante el influjo de la iglesia que para ellas simbolizaba la virtud y la justicia, y para cuyos progresos, ellas, como esposas y madres, prestaban gustosas su cooperacion. Y otra clase de seres, absortos solo por el presente é importándoles poco por el porvenir, quedaron seducidos por la novedad y pompa de una corte.

Todas estas esperanzas y preocupaciones se aprovecharon con tanto tino, que se logró arrancar un gran voto de adhesion al círculo del territorio franco-imperialista, el cual gradualmente fué ensanchándose. Este voto tambien fué espontáneo, aunque solo hasta

cierto grado, especialmente por parte de los conservadores y de los que dependian de ellos, que no se avenian á sacrificar sus hogares y familias por opiniones políticas. La persuasion, por medio de la fuerza armada, tambien surtió sus efectos, y muy frecuentemente se aceptaba como la votacion y voluntad unánime de todo un pueblo, el dicho de un sumiso gobernador, prefecto, ó municipalidad, que habiéndosele impuesto por la fuerza obedecia á una consigna. Ya para el mes de Agosto las columnas imperiales pretendian tener un circúito de 60 millas en contorno de la capital, y una ancha faja de terreno por el rumbo de Veracruz, con mas de 60 poblaciones y pueblos grandes, incluyendo á Cuernavaca en el sur, y á Pachuca, Tulancingo, y el puerto de Tampico en el norte. La estacion de lluvias vino á suspender las operaciones militares en grande escala. Entretanto los ejércitos franceses se aumentaron á 35,000 hombres, al mismo tiempo que las tropas de línea mejicanas imperialistas llegaban solo á 13,000 bajo el mando de Marquez, Mejía, Vicario, y otros, debido á la supresion de las levas con objeto de tener contentas á las clases bajas. Para cubrir la falta de hombres en el servicio de guarniciones se organizó una guardia nacional numerosa, sostenida por medio de contribuciones fijas. Los liberales tenian cinco divisiones al mando de Diaz, Ortega, Uraga, Negrete, Corona, y otros jefes, incluyendo á Berriozábal, Doblado, y Arteaga, sin contar el número considerable de partidas sueltas.

Fuera de eso, el desnivel entre los dos beligerantes era muchisimo mayor de lo que podia suponerse y fijarse por números. Las tropas francesas eran aguerridas en los campos de batalla de Europa y Argel, provistas del mejor armamento de última invencion, y dirigidas en cuerpos compactos por oficiales expertos en bien estudiadas maniobras. Los liberales casi todos eran reclutas, faltos de vestuario y armas, con jefes recelosos las mas veces unos de otros, y en discordancia casi continua, que obraban de acuerdo solo